

EDITADO POR
PRENSA ESPAÑOLA
SOCIEDAD ANONIMA
20 SEPTIEMBRE 1990

ABC

DOMICILIO SOCIAL
CARDENAL ILUNDAIN, 9
41013 - SEVILLA
DL: SE.-3-58.-104 PAGES.

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

A L parecer, Inglaterra acaba de adoptar algunas medidas para

evitar que la intimidad de las personas quede desprotegida frente a las injerencias de la Prensa. Y, según tengo entendido, aquí, en España, alguien ha sugerido que se haga algo semejante. En principio no me parece mal que se frenen los excesos contra la intimidad, siquiera convendría distinguir entre aquellas personas que en un momento dado echaron mano de la publicidad para darse a conocer de aquellas otras cuya vida, a pesar de ser notable, ha sido un ejemplo de discreción. Utilizar la Prensa para ascender socialmente y, una vez arriba, despotricar contra ella porque ya no se la necesita no parece una actitud ejemplar. Si uno acepta de grado ver aireada su efigie en determinadas publicaciones para hacerse popular, difícilmente podrá luego graduar a voluntad su aparición en las mismas. Entiendo, sin embargo, que esto de desvelar la intimidad de las personas, hacer afirmaciones gratuitas o publicar fotografías que se pasen de la raya puede quedar debidamente protegido mediante la aplicación inteligente del Código Penal.

Hay algunas manipulaciones de la Prensa, sin embargo, que, a mi juicio, merecen ser consideradas no por atentar contra la intimidad de nadie, sino por la indefensión en que colocan a las víctimas frente a los manipuladores. Para un periodista que cumple este año sus bodas de oro con la profesión, no pueden pasar inadvertidos los progresos de la Prensa española en el último medio siglo, tanto en el aspecto literario como en el técnico, pero, al mismo tiempo, le llaman la atención ciertas prácticas frecuentes que revelan una proclividad cada día más acusada hacia el periodismo de escándalo.

Habría muchos puntos que tocar en este apartado, pero voy a limitarme a uno: el de las entrevistas, una de las secciones más leídas en diarios y revistas. Mi experiencia al respecto no sólo es como entrevistado, sino que a lo largo de mi vida ejercí centenares de veces como entrevistador, esto es, sé que, con un original en la mano, un hombre poco escrupuloso, sin tergiversar las declaraciones del personaje, puede hacerle decir, tras una hábil alteración, lo que nunca quiso decir sin temor de que le lleven mañana al juez de guardia. El juego con unas declaraciones puede llegar a ser un arte. No hablo ahora de inventar una entrevista (atentado que se practica y que uno tiene que tragarse si el director de la publicación no acepta la explicación del

FRIVOLIDADES PERIODISTICAS

ofendido y sí los embustes del falsario), sino de procedimientos más sutiles y hasta, si se quiere, ingeniosos. Por ejemplo, un reportero tiene interés en que un determinado personaje comente ciertos acontecimientos, generalmente políticos, sobre los que el entrevistado no desea pronunciarse. Bien, la cosa no presenta demasiadas dificultades. Entrevistador y entrevistado hablarán durante horas de lo divino y lo humano y, entre paño y bola, el «sagaz» reportero aludirá al problema en cuestión. El personaje, lógicamente, no dará importancia a un breve comentario sobre ese asunto entre el farrago de preguntas a que ha sido sometido, mas, a la hora de la verdad, el astuto reportero, ya en su laboratorio, podrá la entrevista hasta dejarla reducida a diez minutos: aquellos que recogen la media docena de respuestas sobre el asunto que el entrevistado pretendía soslayar. ¿Puede éste reclamar luego contra el atropello? No es fácil. La publicidad, se le dirá, exigía recortar el reportaje y eso es lo que se ha hecho. Era mejor esto que aplazarlo. El entrevistado tendrá todavía que darle las gracias al manipulador.

Pero hay otras formas de manipulación que serían divertidas si no fueran tan aviesas. Voy a referirme exclusivamente a dos por la frecuencia con que se practican. La primera consiste en relacionar en los titulares dos respuestas que nada tienen que ver entre sí y que responden a preguntas formuladas en diferentes momentos de la conversación. Como hablo desde la propia experiencia, no tengo inconveniente en poner un ejemplo personal. Primer titular: «M. D. escribe sobre la guerra civil». Segundo titular, a renglón seguido del primero: «Estoy avergonzado de la sangre

que he vertido». ¿Era de la sangre vertida en la guerra civil de la que yo estaba

avergonzado? Ese parece ser el propósito del reportero, pero no la verdad. La «gracia» de éste radicaba precisamente en esa escandalosa ambigüedad. Y, a fin de cuentas, no mentía. Yo había escrito sobre la guerra civil «377A, madera de héroe» y así se lo dije, como dije, media hora más tarde, al ser interrogado sobre la caza, que sentía cierta pesadumbre por la sangre que había vertido, que era, naturalmente, la de las perdices.

Una segunda forma de manipulación muy al uso se produce en la entrevista telefónica, donde un reportero desconocido e invisible, apelando al apremio de la actualidad, nos solicita un juicio sobre una noticia o un personaje. De ordinario, estos entrevistadores telefónicos son respetuosos con nuestras respuestas, pero no falta en ocasiones el reportero que aspira a que uno diga negro o blanco o busca, en nuestra respuesta, la unanimidad para exaltar a un señor o execrar a otro, pero si nuestra palabra es ambigua o no concuerda con su propósito, la elude, la tira al cesto de los papeles y, aunque uno ha hablado claro sobre el tema, el presunto portavoz le relega al silencio. Fulano será exaltado o Mengano execrado por unanimidad, de acuerdo con el deseo de nuestro interlocutor.

Y si es obvio que las agresiones verbales contra las personas y su intimidad deben estar sancionadas por un código penal flexible y al día, no lo es menos que la manipulación, sin falseamiento de nuestros juicios, nos deja con el culo al aire ante la opinión pública y absolutamente inermes ante el falsificador. Nadie ha infringido las normas penales; no se ha faltado a la verdad. Ninguna autoridad puede sancionar a un periodista por reducir una entrevista demasiado larga o por titularla con dos respuestas pronunciadas en contextos diferentes, pero recogidas con exactitud (la malicia es cosa del lector). En suma, son estas «ingeniosas» combinaciones, esta delirante aidez por un titular escandaloso, estas frivolidades verbales las que están exigiendo protección no por parte del Estado (esto sería poner en sus manos un arma demasiado peligrosa), sino de nosotros mismos, de los profesionales de la información, que bien podríamos crear un tribunal de honor o algo semejante que velase por la dignidad de una profesión tan noble y que tanto ha significado a lo largo de nuestras vidas.

Miguel DELIBES

de la Real Academia Española



Para hacer llegar sus mensajes comerciales a todo el mundo.